

## Un presupuesto público para el crecimiento

El presupuesto de egresos de la federación, con un monto de 6.1 billones de pesos, presenta un incremento real de 0.8% respecto al del 2019, es decir de 258.3 mil millones de pesos. Este es el primer presupuesto elaborado por la presente administración y refleja, específicamente, lo que serán las políticas públicas a implementarse en el sexenio y, aunque esperamos que su ejercicio no siga la misma ruta neoliberal de los recortes presupuestales que impiden el crecimiento económico, no observamos claramente las medidas que nos conducirán al 2.5% proyectado por la Secretaría de Hacienda. Resulta urgente que este Paquete Económico se encamine a reactivar la actividad económica porque, a pesar de que al Presidente de la República no le importa el crecimiento, sin crecimiento no hay desarrollo.

Durante el año en curso, hemos acumulado una cantidad inédita de subejercicios, que ascienden a 198 mil millones de pesos –ahora llamados ahorros—que no han coadyuvado en la superación de la crisis que nos situó en un 0.0% de crecimiento. Para que el presupuesto se oriente a estimular el crecimiento, el gobierno tiene que reconocer que la economía mexicana está estancada y que la situación mundial adversa que experimentamos sólo constituye un factor adicional. Es por ello que, consideramos que es urgente tomar medidas que prioricen la inversión pública y el fomento a la inversión nacional y extranjera, en vez de un discurso discordante que genera desconfianza, la cancelación de obras y una política social que no estimula el crecimiento ya que, en este año podríamos no alcanzar ni el 1.1% de crecimiento proyectado. Y este error se podría repetir en el 2020.

Esta realidad impone un cambio productivo en la política presupuestal. El presupuesto público 2020 debe ejercerse con responsabilidad para estimular el crecimiento y generar bienestar. Con este fin, el Grupo Parlamentario del PRD llama al Poder Ejecutivo y a todas las representaciones políticas en este Poder Legislativo a construir un **Presupuesto Público para el Crecimiento y el Bienestar Social**, que nos permita la superación de la actual inmovilidad y, consecuentemente, la generación de bienestar para todas y todos los mexicanos. Este es el llamado que hacemos a todas las fuerzas políticas y en el cual empeñaremos todos nuestros esfuerzos.

Un presupuesto público para el crecimiento con bienestar exige priorizar la inversión productiva en obras de infraestructura, en actividades, productivas y fortalecer la capacidad de consumo de la población. No obstante, observamos que el Presupuesto de Egresos 2020 va en sentido contrario ya que disminuye el gasto en obra pública y contrae los programas de Promoción y Fomento y los Proyectos de inversión.

16.8% menos en obra pública y 14.8% menos en inversión pública. 32% menos para agricultura y desarrollo rural; 21% menos para comunicación y transportes; 33% menos para economía; 35% menos para trabajo y previsión social; 43% menos

en desarrollo agrario, territorial y urbano; 44% menos en turismo; 7.7% menos en medio ambiente y cero aumento a Ciencia y Tecnología.

Llama nuestra atención el incremento del 72% para el ramo de energía, que estaremos vigilantes que se inviertan para restituir la capacidad productiva de Pemex y para elevar la inversión en exploración petrolera en aguas someras y en tierra, como prioridad ante el proyecto de la refinería de Dos Bocas, que no cuenta con ningún estudio de impacto ambiental ni proyectos estratégicos. Sin embargo, tampoco creemos que esta sea la apuesta que debemos seguir como país, de frente al cambio climático y a nuestros compromisos asumidos en la Agenda 2030. Debemos apostar por las energías limpias y generar una economía sostenible y sustentable que nos permita garantizar la aportación de nuestro país en el cumplimiento de estos Objetivos.

Un presupuesto responsable nos obliga a todos los grupos parlamentarios a buscar acuerdos para equilibrar la inversión productiva con la inversión social, acuerdos para establecer una relación justa que estimule el crecimiento económico con bienestar en el corto plazo. Advertimos que el Jefe del Ejecutivo Federal se mantiene en el mismo error de apostar a que la inversión social active el consumo de los más necesitados, y con ello se estimule la demanda y el crecimiento económico. Pero sus programas estrella, como Jóvenes Construyendo el Futuro y Sembrando Vida, no están incrementando la producción nacional debido a su manejo clientelar y por lo tanto no estimulan el crecimiento. Dice privilegiar a los docentes y le quita presupuesto al programa de formación continua. Apuesta por los pueblos originarios y le recorta el presupuesto al Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

El discurso es contradictorio, por decir lo menos. Adicionalmente, debemos hacer énfasis en la discrecionalidad para la creación de programas sociales ya que, al desaparecer 85 programas sociales y crearse 43 nuevos, sin ninguna base técnica, únicamente se está contribuyendo a la discriminación de ciertos sectores. De la experiencia del 2019, esta problemática la hemos observado en los cientos de miles de ciudadanos que han quedado sin los recursos que recibían de PROSPERA; sin los servicios médicos del Seguro Popular; sin los servicios educativos de las estancias infantiles, sin los servicios médicos para la atención del cáncer y el VIH, los servicios legales y psicológicos de los refugios para las mujeres violentadas.

Estamos de acuerdo en que el crecimiento económico debe ir al parejo con la distribución de la riqueza que se genera. Pero para lograr este equilibrio es crucial evitar los recortes a las áreas productivas y terminar con la opacidad que encierran los programas sociales del gobierno. No más clientelismo. Debemos actuar con responsabilidad y este es el llamado que hacemos a todos los grupos parlamentarios en el Congreso de la Unión.